



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 1

CTX 126 TEOLOGÍAS Y HERMENÉUTICAS CONTEXTUALES

Balasundaram, Franklyn J. “La teología del obispo Julio Xavier Labayen, O.C.D.”. En *Teología cristiana asiática contemporánea*, 121-142. Estella: Editorial Verbo Divino, 1999.

Publicación de la Editorial SEBILA de la Universidad Bíblica Latinoamericana.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre, 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

La teología del obispo Julio Xavier Labayen, O.C.D.¹

El sueño del Padre

Para entender las reflexiones de fe de Labayen, es preciso comenzar con lo que él denomina el sueño del Padre. Pasarlo por alto sería pasar por alto lo más importante para él.

¹ El obispo Julio Xavier Labayen, O.C.D., doctor en teología, obispo de Infanta (Filipinas), nació el 23 de julio de 1926. Estudió filosofía en Holy Hill, Wisconsin (EE.UU.) y teología y derecho canónico en Roma. Fue ordenado sacerdote el 4 de junio de 1955. Labayen fue consagrado posteriormente obispo de Infanta el 8 de septiembre de 1966. Entre 1971 y 1979 Labayen ocupó el cargo de presidente ejecutivo de la Oficina para el desarrollo humano, de la Federación de Conferencias Episcopales Asiáticas (FABC), con sede en Manila. También es el director nacional del Secretariado nacional de acción social (NASSA), y de la Comisión de justicia y paz de la Conferencia Católica de Filipinas desde 1966 hasta la fecha.

Labayen es miembro de la EATWOT (Asociación Ecuménica de Teólogos del Tercer Mundo). Tomó parte activa en la I Conferencia Teológica Asiática (ATC, Conferencia de Wennappuwa), como miembro de la delegación filipina y como miembro del comité organizador. Anteriormente, Labayen tomó parte en la preparación nacional filipina de dicha Conferencia.

Para todos estos detalles véase: Labayen, «Religion and emerging Peoples» (Political) struggles in Asia, en *A Build Publication*, 7th Bishop Joshi Memorial Lectures on the occasion of 10th BUILD Anniversary celebrations, September 2-3, 1983, Bombay, pp. 1-27, p. 28, contratapa.

Véanse también: Labayen, *To Be the Church of the Poor*, Metro Manila Publications, 4427 Int. Old Sta Mesa, 1986, pp. vi-vii; *The ATC Docu-*

¿Cuál es el sueño del Padre? Alude a la obra de Cristo o «evangelización» tal como el Sínodo de los Obispos de 1974 se refirió a ella.

El sueño del Padre es: «Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo». Juan el evangelista describe la realización final de este sueño:

«Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva. Habían desaparecido el primer cielo y la primera tierra y el mar ya no existía... Y oí una voz potente, salida del trono, que decía: “Ésta es la tienda de campaña que Dios ha montado entre los hombres. Habitará con ellos... Enjugará las lágrimas de sus ojos y no habrá ya muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor, porque todo lo viejo se ha desvanecido”. Y dijo el que estaba sentado en el trono: “He aquí que hago nuevas todas las cosas”» (Ap 21,1.3-5).

La humanidad y la creación entera son el objeto del sueño del Padre. En medio de ellas quiere establecer él su morada. La humanidad y la creación entera son las indicaciones de la realización del sueño del Padre. Sólo en el avance de ambas hacia la realización del sueño del Padre puede éste realizarse. Para hacerlas avanzar hacia la realización del sueño del Padre es preciso eliminar obstáculos tales como las estructuras injustas y deshumanizadoras, y resulta necesario rectificar las cosas incorrectas².

Cristo se identificó con el sueño del Padre. Ésa fue su obsesión. Para él, era lo único absoluto. Todo lo demás era relativo. Por eso dijo: «Buscad primero el Reino de Dios y todo lo demás se os dará por añadidura» (Mt 6,33). En otras palabras: el Reino no es sino el sueño del Padre para la humanidad y para la creación entera³. Así, el Reino de Dios es fundamental

ments, Centre for Society and Action, Colombo 1979, BOOK D, pp. 14, 44, 15, 224-248.

Reflexiones de fe y vida desde la base en Filipinas: Asian Theological Conference, *Ibid.* Véanse también «Search for a truly Asian Theology: A Filipino View Point», *IDOC International Bulletin*, nueva serie, nº 4 (abril de 1979), p. 8; *To Be the Church of the Poor*, pp. 1-4/p. 1.

² *Ibid.*, p. 2.

³ *Ibid.*, pp. 2-3.

en las reflexiones de Labayen. Puesto que el sueño del Padre concierne a toda la humanidad, las reflexiones de Labayen adoptan una perspectiva universal. Por eso declara:

«Las fronteras nacionales, como norma para definir nuestras preocupaciones familiares, son arbitrarias e irrelevantes comparadas con los vínculos que unen a todos los hombres como seres humanos y a todos los cristianos como pueblo de Dios»⁴.

Los contextos del Tercer Mundo, Asia y Filipinas

Para Labayen, los problemas del Tercer Mundo tienen que ver, en cierta medida, con la riqueza del Primero⁵. Hacer caso omiso del Tercer Mundo sería una gran tragedia para todos, particularmente para los cristianos. Con respecto a los problemas del Tercer Mundo, «nuestros dirigentes y nosotros mismos somos también acreedores de la culpa».

Para Labayen, la mayoría de las gentes del Tercer Mundo son pobres, incultas y están mal alimentadas. Son personas sencillas y honradas cuya única preocupación en la vida es alimentar a sus familias y vivir en paz, por ejemplo en los barrios pobres de Calcuta. Las tribus son, según Labayen, los colectivos más explotados en el Tercer Mundo. Ejemplo de ello es la tribu dumagat, que habita en las montañas de la diócesis de Infanta. No tienen nada, excepto unos pocos utensilios, como cuchillos, anzuelos, arcos y flechas. Cada familia vive en una

⁴ Labayen, «The United States and the Third World», *To be the Church of the Poor*, pp. 97-99/p. 98. Dirigiéndose a la rica nación estadounidense, Labayen pregunta además: «¿No se puede hacer nada más en vuestro país acerca de la pobreza de los negros y otras minorías, y de los ancianos? Creo que las generaciones futuras mirarán atrás hacia vosotros y se preguntarán cómo pudisteis ser tan ciegos al tolerar la pobreza y la miseria a finales del siglo XX». Véase también: Labayen, «What the Third World Wants», *To Be the Church of the Poor, o. c.*, pp. 91-96.

⁵ «What the Third World Wants», p. 91. Cf. «The United States and the Third World», p. 98. «No digo el Primer Mundo. Nuestros dirigentes y nosotros mismos también tenemos culpa».

sencilla tienda. Son analfabetos, y la mitad de los niños mueren durante la infancia. No tienen una agricultura ni una ganadería fijas, y creen en los espíritus. Son «gente apacible». Los cristianos de las tierras bajas les engañan, aunque ellos no mienten, ni roban, ni pelean, ni discuten, ni acumulan propiedad privada. Son hospitalarios. Estas tribus constituyen un porcentaje pequeño de los habitantes del Tercer Mundo: quizás supongan entre el 5% y el 10% del total. Sin embargo, los millones de nuestros campesinos y pescadores pobres están más cerca de las actitudes de estas apacibles tribus. También en el Tercer Mundo hay ladrones, embusteros, asesinos y estafadores. Pero la abrumadora mayoría de sus habitantes son gente honrada, sencilla y trabajadora⁶.

Según Labayen, las gentes del Tercer Mundo quieren comida suficiente, una casa segura, educación para sus hijos, un trabajo constante, seguridad y un vecindario en paz. Desean también justicia en sus vidas cotidianas. Desean ser respetados, no despreciados; justamente tratados, no engañados; que les hablen y traten con honradez, no con embustes ni manipulaciones; que les dejen libertad para descansar y para dar culto como ellos quieran, y que no los reglamenten. Desean igualdad.

«No de golpe, pero quieren que se llegue a salvar algo del inmenso abismo existente entre ricos y pobres, no sólo desde el punto de vista económico, sino también de educación, asistencia médica y trato ante los tribunales. Cuanto antes, mejor»⁷.

También desean participación, esto es, tener parte de verdad en la toma de decisiones que afectan a sus vidas. Están cansados de que los expulsen de las zonas que han tenido que ocupar como intrusos, donde han vivido y dado a luz, porque un gobierno piense que sus casas resultan antiestéticas. Están cansados de aceptar cualquier salario que el patrono les dé al final de la jornada.

⁶ *Ibid.*, pp. 92-93.

⁷ *Ibid.*, p. 93.

También están cansados de trabajar largas horas en los campos sólo para ver cómo la riqueza real va a parar a los terratenientes, que no hacen nada. En otras palabras, las gentes del Tercer Mundo tienen hambre profunda de una vida que sea más amistosa, cooperativa, altruista y no competitiva. Las gentes del Tercer Mundo sólo están todavía a una generación de la vida en los pueblos. De ahí que tengan muchos valores colectivos loables. Hay compasión, preocupación colectiva por todos: los enfermos, los pobres y los hambrientos. Por último, en el Tercer Mundo (Asia, África y Latinoamérica), las gentes quieren una vida en comunión con Dios. Tienen una fe profunda. Es afín a la fe bíblica expresada con estas palabras: «Sabemos que nos sostienes todo el tiempo en la palma de tus manos». Así, Dios es muy real para los campesinos y pescadores pobres. Esta fe no es un opio que anime a la aceptación de la injusticia, al fatalismo o a la apatía. Pudo ser así en algunas ocasiones, pero no es ésa la fe, ni la vida con Dios, que el pobre del Tercer Mundo quiere.

Lo que quieren es una fe libre, seria, estimulante, más cercana a la relación que Adán, un campesino, mantuvo con Dios en el jardín del Edén⁸. La gente del Tercer Mundo, como la gente corriente de todas partes, no quiere la violencia. Recurren a ella sólo cuando han agotado todos los medios pacíficos de solucionar los problemas. A los pobres del Tercer Mundo, la ideología o la política de partidos sólo les interesan en la medida en que acercan a la situación de vida libre y compartida que quieren vivir. Desean el sueño del socialismo, pero no el odio ni la guerra. No esperan, ni siquiera quieren, caridad. Desean tener una oportunidad razonable para construirse su propia vida. Las gentes del Tercer Mundo necesitan poder político para forzar el cambio. «A menos que los pobres se organicen, no harán nada»⁹.

⁸ *Ibid.*, p. 94.

⁹ *Ibid.*, pp. 95-96/p. 96. Cf. Labayen, «The Church and the Philippines economy», *o. c.*, p. 21: «No habrá un auténtico nuevo orden económico internacional hasta que las naciones pobres tengan el poder político necesario para forzar un cambio»; Labayen, «The Church and Violence», *o. c.*, pp. 71-74: «Los pobres no eligen la lucha armada porque sea la conclusión de un análisis social marxista».

Así, según Labayen, el Tercer Mundo se caracteriza por la desigualdad, la pobreza, la opresión, el hambre, la violencia, la falta de libertad y el sufrimiento.

Aunque Asia comparte estas características de sufrimiento con el resto del Tercer Mundo, su propio sufrimiento es, sin embargo, diferente. La diferencia obvia es la extensión, la pura magnitud del sufrimiento. Hay más asiáticos hambrientos, sin casa, desempleados y analfabetos que los que hay en todo el resto del mundo. En Asia son despreciados, humillados y engañados más hombres y mujeres. Los que sufren la tiranía de gobiernos y de elites opresoras son más que en las demás partes del mundo juntas. Reina la pobreza. En ningún sitio hay nada que iguale la miseria general y absoluta del sufrimiento de Asia. «Y las cosas están empeorando»¹⁰.

El sufrimiento asiático es también antiguo. Durante miles de años, desde siglos antes de Cristo, Asia ha sufrido invasiones, inundaciones, sequías y la injusticia mutua de los seres humanos. El sufrimiento de Asia está documentado y discurre a lo largo de los siglos sin cambio ni tregua¹¹. El sufrimiento asiático es también único en el sentido de que ha inspirado las grandes religiones del mundo que abordan explícitamente el sufrimiento. Las demás religiones surgieron para contestar preguntas como éstas: «¿Quiénes son los dioses que protegen este imperio?», «¿Cómo podemos conseguir el control de estos ríos, de estos arroyos?», «¿Cómo salimos de Egipto?». Pero las religiones asiáticas, como el hinduismo o el budismo, se centran en el dolor y el sufrimiento, y se preguntan: «¿Cómo podemos escapar de este cautiverio mundano?», «¿Cómo podemos explicar las desigualdades entre los hombres?». Asia es vieja discípula del sufrimiento. Este sufrimiento asiático es, en su mayor parte, no cristiano. Pero dicho sufrimiento asiático no es accidental; es el fruto del pecado: los pecados de los ricos y poderosos que explotan y aplastan al pobre, como hizo la policía nazi en Auschwitz¹².

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ *Ibid.*, pp. 67-68.

¹² *Ibid.*, p. 69.

El contexto filipino

La renta nacional per cápita de Filipinas asciende en la actualidad a doscientos ochenta dólares. Sin embargo, entre el 40% y el 50% de la gente más pobre está peor que nunca. Pese a las inversiones en infraestructura, hoteles y pisos, pese a las inversiones y préstamos extranjeros, pese a los incrementos en la recaudación de impuestos, los pobres ocupantes ilegales, peones de plantación, campesinos, jornaleros sin tierra y obreros industriales son más pobres que nunca. En Filipinas, la igualdad es un mito.

El poder adquisitivo real del trabajador ha disminuido en Filipinas un 50%. Los trabajadores nunca fueron pudientes, pero les han quitado lo poco que tenían. Eso significa que los trabajadores comen mucho peor que en 1969. El consumo de calorías de los filipinos es menor que el de los habitantes de Bangladesh. Un tercio de los niños de Filipinas padecen grave desnutrición. Los programas de nutrición no han abordado la causa básica de la desnutrición. El gobierno no ha ayudado a los trabajadores a construir casas. Así, la situación de la vivienda es insostenible. Los peones de plantación están peor que nunca. La prosperidad pasada y presente de la industria del azúcar no ha dejado caer sus migajas hasta los trabajadores. El tipo de programa según el cual se procede, y la metodología adoptada, simplemente no benefician a quienes están situados en lo más bajo de la escala rural¹³. La economía filipina, de grado o por fuerza, incrementa la miseria de los más pobres del pueblo. «Nuestros sistemas y estructuras encierran injusticias»¹⁴. Mientras que ésta es la situación general, algunos filipinos viven en un lujo obscuro¹⁵. Tal vida de sufrimiento no la elige libremente la gente; se la imponen. «Es poco mejor que la esclavitud»¹⁶.

¹³ «The Church and the Philippine Economy», *o. c.*, pp. 23-24.

¹⁴ *Ibid.*, p. 25.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 26-27/p. 27. Labayen señala Manila como el lugar «donde el lujo de los ricos es así de patente».

¹⁶ *Ibid.*, p. 27.

En el frente político, existe en Filipinas una violencia tremenda. Entre 1972 y 1980 resultaron muertas unas cien mil personas, entre civiles y soldados gubernamentales y de los movimientos de liberación. Cada día resultan muertos de cinco a diez civiles o soldados. Los cuerpos bajan flotando por los ríos¹⁷. Hasta 1986, Filipinas ha vivido un Estado de seguridad nacional en el que la libertad estaba restringida. Desde el punto de vista ideológico, un Estado de seguridad nacional justifica los crímenes cometidos en nombre de la raza, la nación e incluso de la religión, e intenta convertir éstas en absolutos. En un plano menos ideológico, es un fraude que encubre a los ricos a voluntad. Que los ricos en Filipinas no sufren lo señala Labayen planteando esta pregunta: «¿Han sufrido los ricos como grupo en algún Estado de seguridad nacional?»¹⁸. Labayen sostiene que en Filipinas las tribus que constituyen minorías culturales están olvidadas¹⁹. Así, ¿qué es Filipinas, después de todo? Ciertamente, un país hermoso. «Desgraciadamente, ha sido puesto en manos de extranjeros»²⁰.

Ideologías y opción ideológica

Para Labayen, una lectura de las ideologías a escala mundial es importante para entender el contexto del Tercer Mundo. Es contrario a ofrecer una ideología ya totalmente elaborada²¹. A este respecto, examina muy atentamente el conflicto Este-Oeste y la ideología del Estado de seguridad nacional²².

¹⁷ «The Church and Violence», *o. c.*, p. 71.

¹⁸ *Ibid.*, p. 74. Cf. «Peace is a Value with No Frontiers». Se organizaron bajo el régimen de ley marcial para adoptar este modelo de desarrollo. Desde entonces, nuestra deuda externa se ha incrementado, pasando de unos millones de dólares americanos, a los actuales veintisiete mil millones. Se han ofrecido todo tipo de incentivos para atraer tecnología e inversiones extranjeras. «El hombre de negocios tiene mejores oportunidades de asentarse en Filipinas que un misionero de Cristo».

¹⁹ Labayen, «The United States and the Third World», *o. c.*, p. 98.

²⁰ «Peace is a Value», *o. c.*, p. 120.

²¹ Labayen, «To Be the Church of the Poor», *o. c.*, p. 40.

²² «Peace is a Value with No Frontiers», pp. 117-123. (La copia del memorándum recibida del P. L. Hechanova se titulaba «Peace is a value

En las conversaciones de paz de Ginebra entre Gorbachov y Reagan, Labayen ve el enfrentamiento del Este y el Oeste, de las dos superpotencias que dividen al mundo entre comunismo y capitalismo. Reagan y Gorbachov interpretan el mundo desde esta perspectiva: Este-Oeste. Organizaron este planeta según esas dos categorías y ordenaron el mundo (*geopolítico*) de acuerdo con ese enfrentamiento. Los Estados Unidos ponen sus jalones en el sudeste asiático, en la base Diego García, en el océano Índico, para enfrentarse a Rusia en Afganistán; junto con sus aliados europeos, instalan sus fuerzas militares en Europa Occidental para enfrentarse a Rusia en ese continente. Como decía la pancarta de Ginebra: «El mundo no les pertenece sólo a ellos»²³. La perspectiva y el enfrentamiento Este-Oeste lleva a nuestro mundo al borde de una guerra nuclear, pues cada superpotencia tiene capacidad para destruir completamente el planeta dieciséis veces. El clamor que resuena por toda Europa es: «¡Paz, no guerra!». Pero la ironía de dicho clamor es que los Estados europeos piensan conservar la paz predicando la guerra. Por eso los Estados Unidos y Rusia tienden a integrar al resto del mundo en su lectura, pero también tratan de imponer dicha lectura a las demás naciones²⁴. Esta perspectiva Este-Oeste queda legitimada y reforzada por la ideología del Estado de seguridad nacional, especialmente en Filipinas. Incluso la gente de Iglesia tiende a sumarse a la lectura Este-Oeste del mundo. Así, la oposición al comunismo se ve como un valor importante²⁵. Esta lectura unilateral Este-Oeste de la realidad mundial es cuestionable.

«De hecho, sin la perspectiva Norte-Sur no podemos sino llegar a una interpretación distorsionada de la realidad planetaria»²⁶.

with no frontiers» [North-South dialogue, East-West: Only one peace, fechado el 25.11.85]).

²³ *Ibid.*, p. 118.

²⁴ *Ibid.*

²⁵ *Ibid.*

²⁶ *Ibid.*, p. 119.

Para Labayen, la perspectiva Norte-Sur es importante porque pone de manifiesto la relación entre los países industrializados del hemisferio norte y los países en vías de desarrollo del hemisferio sur. Esta relación Norte-Sur es una relación de comercio injusto, de explotación de la mano de obra barata y de los recursos naturales, de dependencia en el campo de la tecnología y de las finanzas. En una palabra, la relación Norte-Sur señala el problema de la injusticia en el mundo. Dicha injusticia queda palpablemente demostrada en las conferencias internacionales como la Conferencia sobre Comercio y Desarrollo de las Naciones Unidas (UNCTAD), donde las naciones industrializadas son inflexibles en su posición ventajosa en el ámbito del comercio y el desarrollo²⁷. Por eso, para poder sobrevivir, las naciones en vías de desarrollo lanzan este grito: «¡Comercio, no ayuda!». Labayen prefiere el comercio justo entre el Norte y el Sur a la dependencia del Sur respecto al Norte a través de la ayuda económica y militar. Rechaza el sutil intento del Norte de imponer al Sur un modelo de desarrollo que hace al Sur ineludiblemente dependiente de la tecnología y la financiación del Norte²⁸.

En medio de la batalla entre las ideologías de las superpotencias, Labayen piensa que el mensaje transmitido por China es importante. Tras la muerte de Mao Tse-tung, China envió a unos dos mil chinos a aprender la tecnología occidental. De forma experimental, ha abierto algunas ciudades de su costa este a las inversiones occidentales. La firma de una declaración de principios por parte de Deng Xiaoping y Margaret Thatcher, en vista de la expiración del arriendo de Hong Kong a Gran Bretaña en 1997, resume el mensaje chino:

«Una nación, dos sistemas (socialismo y capitalismo). Más aún: China no parece estar muy preocupada por la batalla de las ideologías y sus sistemas, sino por el programa práctico de cómo alimentar, vestir y alojar a más de mil millones de chinos. La preocupación es ésta: cómo se pueden distribuir los bienes de manera que cada ciudadano

²⁷ *Ibid.*

²⁸ *Ibid.*

chino tenga una bicicleta, una morada decente, una fuente de ingresos y, para los que lo deseen, dos onzas de whisky al día»²⁹.

En el hemisferio sur, la situación no es diferente. Miles de millones de personas sufren de desnutrición. El hambre y las muertes que conlleva son cosa corriente, por ejemplo en Etiopía. Además, hay pobreza y miseria en los guetos urbanos de Calcuta, en el Tondo de Manila, en Yakarta, en Bangkok y en otras ciudades de los países del hemisferio sur.

«La situación vital de los pobres contrasta con la vida lujosa que los hoteles de cinco estrellas ofrecen a los turistas y que la elite posee en sus elegantes pueblos exclusivos»³⁰.

Lo importante es que los países del hemisferio sur, como China, no han de preocuparse de la batalla de las ideologías y sus sistemas.

Además, la cuestión de las ideologías va decayendo en los países industrializados del hemisferio norte. Ejemplo de ello es el reciente oleoducto siberiano desde Rusia hasta Europa, que fue un proyecto conjunto de Rusia y los países occidentales europeos, para disgusto del presidente Reagan. En esto no hay conflicto ideológico. ¿Por qué? «Reagan mismo exporta trigo a Rusia»³¹. La paradoja es que, aun cuando la cuestión de las ideologías en conflicto va decayendo en el hemisferio norte, se continúa atizando en el hemisferio sur. Labayen expresa así su asombro:

«Uno comienza a preguntarse entonces por qué las superpotencias continúan atizando en el Sur la cuestión de las ideologías, convirtiéndola en fundamento de su actitud geopolítica y en condición para cualquier transferencia tecnológica, préstamos financieros y ayuda económica y militar»³².

²⁹ *Ibid.*, p. 120.

³⁰ *Ibid.*

³¹ *Ibid.*

³² *Ibid.*, pp. 120-121.

Como ejemplo cita la retirada de ayuda económica a Nicaragua por parte de Reagan, y su respaldo a los Contras. Labayen no se queda en simples preguntas; reflexiona y concluye: la batalla de las ideologías entre las superpotencias parece justificar la intervención extranjera, incluso hasta el punto de conculcar el derecho de otra nación a la autodeterminación, como por ejemplo hizo Rusia al invadir Afganistán³³.

En otras palabras, la perspectiva Este-Oeste utiliza la cuestión de la paz para encubrir la dominación del hemisferio sur por parte de las superpotencias; Reagan y Gorbachov, después de las conversaciones de paz de Ginebra, dijeron que evitarían todo aquello que pudiera provocar el estallido de una guerra entre ellos. Pero su perspectiva Este-Oeste todavía tiene un punto ciego para la promoción de la justicia entre el Norte y el Sur. Esto es, las superpotencias hacen hincapié en la cuestión de la paz (perspectiva Este-Oeste), cuestión que imponen al hemisferio sur. Así, Labayen aporta su aguda comprensión al decir que la paz y la injusticia no pueden coexistir, y que la paz es un valor sin fronteras. Declara que la paz habrá de ser para todas las naciones del mundo, o no habrá en absoluto paz en el mundo. No puede quedar restringida a una perspectiva Este-Oeste o a otra Norte-Sur. Ambas perspectivas se deben mantener unidas si queremos que haya una paz mundial: «Norte-Sur, Este-Oeste: solamente una paz»³⁴.

Labayen es muy prudente en la cuestión de la opción ideológica. Empieza diciendo que entender las diferentes ideologías es muy importante para la gente. Critica con vehemencia a quienes dicen que en las sociedades sumamente complejas y

³³ *Ibid.* Cf. Labayen, «Reflection on the Workshop on Kingdom: Signs and Countersigns», *Voices from*, vol. VII, nº 2 (diciembre de 1984), pp. 21-22/21. «Parece haber una tendencia a explicar todos los males (incluidos el racismo, el sexismo y el pluralismo religioso) desde los dos sistemas: comunismo y capitalismo liberal. Esta actitud tiende a absolutizar las estructuras y a pasar por alto... el papel de lo religioso-cultural».

³⁴ *Ibid.*, pp. 121-123/p. 121. Para exponer claramente su punto de vista sobre la imposibilidad de que paz e injusticia coexistan, Labayen cita dos textos del Antiguo y el Nuevo testamento: Miq 6,8 y Lc 4,17-22.

agitadas el hombre corriente no puede entender los problemas que requieren tomar decisiones, y que éstas se deberían dejar a los profesionales, a los tecnócratas, etc. Dice él:

«La participación de la gente, tanto en el plano de los problemas básicos como en el ámbito nacional, se presenta como un lujo que los países pobres apenas se pueden permitir. Creo que debemos rechazar tal opinión»³⁵.

Pero advierte que un conocimiento superficial o escaso resulta peligroso. La gente debe entender las diferentes ideologías, sostiene, pero les previene contra la oferta de ideologías ya totalmente elaboradas³⁶.

Labayen pone de manifiesto la importancia de la opción ideológica a la luz de la situación del objeto del sueño del Padre: el hombre. Dice él:

«Debemos analizar en qué situación se encuentra el objeto del sueño del Padre y qué se ha de hacer para dirigir dicho objeto hacia su adecuada realización. Nuestra valoración es esencial. Es ahí donde el análisis, tanto particular como general, debe ser claramente parte esencial de nuestro trabajo. Dios prohíbe que pongamos manos a la obra sin saber cuál es la realidad»³⁷.

Trabajar por la justicia requiere saber lo que se intenta hacer en cada situación concreta sociopolítica, histórica y cultural dada. «Esto significa que debemos utilizar las ciencias sociales como instrumentos»³⁸. En este punto introduce la cuestión del uso del análisis social marxista. Labayen se muestra partidario de los análisis sociales marxistas, sin duda. Para él son una respuesta al contexto del Tercer Mundo. Su afirmación toma forma de reto:

³⁵ «To Be the Church of the Poor», *o. c.*, p. 40.

³⁶ *Ibid.*

³⁷ «The Father's Dream», *o. c.*, p. 3.

³⁸ Labayen, «Religious in the Struggle for Justice», *To Be the Church of the Poor*, *o. c.*, pp. 76-77. Véase también «Reflection on the Workshop on Kingdom», *o. c.*, p. 22, donde Labayen subraya la importancia de las ciencias sociales y del comportamiento, y la antropología.

«Si rechazamos las respuestas que se nos ofrecen (el análisis social marxista), ¿qué respuestas alternativas hemos de ofrecer?... ¿Qué derecho tenemos a anatematizar al joven radical, si no hemos demostrado que nuestra elección es igualmente radical, basada e inspirada en nuestra convicción religiosa?»³⁹.

Labayen va más lejos. Incluso acepta el taoísmo en la medida en que representa un reto. Ni el marxismo ni el maoísmo son un problema para Labayen. Los acepta como ciencias sociales, y lo hace con el fin de entender el objeto del sueño del Padre: el hombre. Está convencido de que no se puede esperar a que aparezca la ideología perfecta. Dice él:

«Los ricos construyen sus casas basándose en un proyecto detallado, donde todo está determinado antes de que la construcción empiece. Los pobres hacen justo al revés. Levantan una habitación y añaden otra cuando pueden... El plano puede ser modificado. Lo van elaborando poco a poco. ¿Queremos una ideología totalmente elaborada, o una que vayamos elaborando sobre la marcha, a la manera en que los pobres construyen sus casas?»⁴⁰.

³⁹ Labayen, «The Role of Religious Institutions on Development», *To Be the Church of the Poor*, o. c., pp. 101-106. Véase también Labayen, «The role of Religious Institutions in Development», en *Religion and Development in Asian Societies*, Marga Publications, P. O. Box 601, Colombo, pp. 118-129. Cf. p. 128. Labayen pregunta: «¿Qué derecho tenemos a anatematizar al joven radical, si no hemos demostrado que nuestra elección es igualmente radical, basada e inspirada en nuestra convicción religiosa, respaldada por un compromiso más profundo que el que tiene maoísta alguno, enraizada en un ideología más fuerte y estimulante que ninguna de las que la izquierda pueda ofrecer, porque pretende llevar al hombre a la plena realización de sus posibilidades? ¿Estamos más preocupados por la terminología de *marxismo* y *maoísmo* [la cursiva es del autor] que de las consecuencias y exigencias que nos plantea?». ¿El joven radical al que se refiere Labayen es Edicio de la Torre? ¡Así parece con toda probabilidad!

⁴⁰ Labayen, «Fifteen Years of Social Action», *To Be the Church of the Poor*, o. c., pp. 125-135. Para su valoración del marxismo y el maoísmo, cf. Labayen, «The role of Religious Institutions in Development». Pero quien editó este último trabajo –Denis Murphy– eliminó ciertas frases del original. Véase también Edicio de la Torre, *Touching Ground Taking Root*, pp. vi-viii, Introducción de Labayen.

A un lector accidental, la postura de Labayen sobre la opción ideológica puede parecerle confusa. Pero se debe señalar que sus convicciones se basan en la acción social. Labayen no acepta ciegamente cualquier ideología. Pero las acepta como ciencias sociales o como metodología para ayudar «al hombre», el objeto del sueño del Padre, aun cuando no son perfectas. En otras palabras, Labayen es partidario de superar los límites de instituciones e ideologías, de comprometerse por una situación nueva y nuevas realidades históricas, sociales y culturales, y, al mismo tiempo, de mantener un equilibrio que favorezca el crecimiento de la vida del Espíritu. Su postura es que el horizonte presente dará paso, no obstante, al horizonte que está más allá. Esto significa que hemos de lanzarnos a ese océano que tenemos delante, y del que no existen cartas de marear, siendo conscientes de la presencia permanente del Espíritu de Aquel que nos ha asegurado: «No temáis; soy yo»⁴¹. Añadamos todavía un último pensamiento de este hombre maduro. Para Labayen, cualquier ideología es más limitadora y carente de libertad. Pero esto no significa que hayamos de quedarnos parados hasta que aparezca una ideología perfecta. Dadas las circunstancias reales, hemos de utilizar las metodologías o ciencias sociales disponibles, pues desaprovecharlas equivaldría a olvidar el objeto del sueño del Padre⁴².

Opción por los pobres

La obsesión de Labayen con el sueño del Padre le lleva a optar por los pobres. La razón decisiva para optar por los

⁴¹ Labayen, «Prayer and Human Development», *To be the Church of the Poor*, o. c., pp. 61-66/p. 65.

⁴² *To be the Church of the Poor*, o. c., pp. 61-66. *Ibid.*, pp. 64-65; y «Father's Dream», o. c., p. 3. Cf. Labayen, «Religious and the Struggle for Justice», p. 77, donde dice: «Debemos tener una visión de Asia: de su realidad, del plan de Dios para ella, de la esperanza de Asia... No necesitamos tener la totalidad de esta visión inmediatamente, ni podemos tenerla toda clara de golpe, pero debemos tener una metodología para verla poco a poco más claramente».

pobres es que Dios está con ellos. Dios –y su Cristo– ya han optado. Citando a Samuel Rayan y 1 Cor 1,26-31 y Mc 12,10-12, dice:

«Optamos por los pobres, no porque sean mejores que los ricos; ni porque sean santos y los ricos no lo sean: menos aún porque sean mayoría. Simplemente seguimos el ejemplo de Dios. El lugar privilegiado para encontrar a Dios siempre ha estado en las luchas de los pobres»⁴³.

Aparte de las razones sociológicas para situarse del lado de los pobres, para los cristianos la opción por los pobres es el motivo de la opción de Jesús. Hoy en día, a Dios sólo se le encuentra en las luchas de los pobres y en sus esfuerzos organizados por mejorar sus vidas, motivados por sus aspiraciones a una vida plena. Son los pobres quienes nos enseñan acerca del Dios de Jesucristo. En el pasado, la espiritualidad se inspiraba en fuentes diversas, entre ellas los contemplativos: monjes y monjas. «Hoy debemos sentarnos a los pies de los pobres»⁴⁴.

¿Qué significa esta opción por los pobres? Supone mirar al mundo, a su realidad, a través de los ojos de los pobres, los pobres que han llegado a abrir los ojos a su dignidad y destino humanos, y que están dispuestos a hacer algo al respecto. La clave está en que los corazones de los pobres, los despreciados y los oprimidos, víctimas deshumanizadas de la avaricia y la codicia, resuenan de forma más apremiante y clara pidiendo un mundo más justo, más humano y fraternal. Optar por los pobres significa oír la llamada del Padre y entender su voluntad –como Jesús– en el contexto de los pobres⁴⁵.

La opción por los pobres, naturalmente, tiene algunas consecuencias. Supone que la Iglesia de hoy es de clase media y que su perspectiva es diferente de la del pobre. Así, la opción por los pobres implica compartir la perspectiva de los pobres,

⁴³ Labayen, «Option for the Poor», *To Be the Church of the Poor*, pp. 29-31.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 31.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 32.

sus aspiraciones de justicia, verdad, libertad, fraternidad, amor y paz. En segundo lugar, supone abrirse a los gritos de los pobres y escucharlos para aprender de ellos. Habitualmente se afirma que de los pobres no se aprende nada y que son presa fácil de los comunistas. El saber viene de los pobres. En tercer lugar, supone ejercitar la misma actitud que Jesucristo, el Evangelizador, ejercitó: estar abierto a todas las posibilidades y formas de la llegada del Reino de Dios a la matriz de situaciones concretas y al constante devenir histórico, poniendo una confianza y esperanza plenas en el Dios de la Alianza, cuyo sueño por su pueblo queda frustrado por la difícil situación actual de los pobres, los hambrientos y los afligidos. Supone adoptar un espíritu de pobreza que se manifiesta en un estilo de vida sencillo, abrazado libremente por causa del Reino⁴⁶.

Los pobres de Asia y de los continentes del Tercer Mundo van abriendo los ojos a la violencia que se hace a su dignidad humana, y a las conculcaciones que sufren sus derechos humanos. Han emprendido la lucha para liberarse de los actos caprichosos y de los sistemas opresores que los condenan a la pobreza, la miseria, la desesperación, el fatalismo y la dependencia colonial. En este contexto, la opción por los pobres no significa racionalizar cómodamente la falta de compromiso con el pretexto de estar al margen de la política, sino participar en la lucha por la liberación. Después de todo, los problemas de la pobreza y la injusticia son, se miren como se miren, problemas políticos. La liberación no sólo debe ir encaminada a la liberación del pecado que está en el corazón humano. Debe ir encaminada a la liberación de todas las consecuencias del pecado, estructurales y sistemáticas, a la liberación de toda situación de opresión⁴⁷. Lo importante es esto: la indiferencia ante la lucha de la gente por la liberación equivale a olvidar el sueño del Padre. Los pobres, colectivo formado por familias cuya primera preocupación es qué poner sobre la mesa para la próxima comida, cómo reparar el tejado con goteras, etc., en un momento dado están dispuestos a sacrificar sus exiguas

⁴⁶ *Ibid.*, pp. 32-33.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 33.

posesiones, e incluso a sus seres queridos, y a tomar las armas. ¿Por qué lo hacen? Debido a las muchas injusticias que han tenido que aguantar sin ninguna compensación; la injusticia y los abusos que han soportado pacientemente son muchos. La copa de la ignominia y la vergüenza rebosa y se ven en una situación aún más difícil. El tirano engendra la revolución. La gente pobre toma las armas, participa en la revolución armada. La opción por los pobres significa ser uno con ellos en su lucha. Optar por el hombre pobre significa optar por la opción de Jesús. Supone una opción preferencial por los pobres y encarar el riesgo que entraña⁴⁸. Significa hablar de liberación.

La espiritualidad de la acción social

La opción por los pobres supone afirmar que la liberación es histórica y total. Supone ejercitar una espiritualidad de la acción social⁴⁹. Labayen habla de la liberación desde la perspectiva de un desarrollo integral. Entiende el desarrollo como un proceso integrado e integrador donde se despliegan todos los aspectos del hombre como hombre, con lo cual éste se hace más humano⁵⁰. Usando el término «educare», Labayen considera que el desarrollo consiste esencialmente en sacar a la luz valores que están latentes en el hombre, y hace hincapié en que no es sólo individual, sino también comunitario⁵¹. Ha de enraizarse también en la colectividad fundamental: el pueblo, el barrio y la familia extensa (la *ujama*).

La espiritualidad de la acción social de la que habla Labayen contiene diferentes aspectos. Es indígena, horizontal, histórica, universal, radical y orante. Para Labayen, la espiritualidad debe conducir a la acción social. Y a la inversa: la acción

⁴⁸ Labayen, «Fifteen Years of Social Action», *o. c.*, p. 128.

⁴⁹ Labayen, «The Role of Religious Institutions in Development», *o. c.*, p. 123. Véase también: Labayen, «Religious Institutions and Development», *o. c.*, pp. 103-104.

⁵⁰ *O. c.*, pp. 124-125.

⁵¹ *Ibid.*, p. 125.

social debe proceder de la espiritualidad. Sólo cuando ambas cosas se integran cabe hablar de liberación. A este respecto, Labayen emplea diferentes palabras para expresar su idea: desarrollo y liberación, acción social, praxis, etcétera.

¿Qué tiene de nuevo esta espiritualidad? Ante todo, es una espiritualidad horizontal. Labayen no niega la verticalidad de la fe cristiana. En el pasado, la fe cristiana reflejó la mentalidad de posesión, y así hizo hincapié en la salvación individual –la salvación de las almas, y no de la persona humana total– y en la huida de este mundo (*fuga mundi*), puesto que el mundo se veía como algo ajeno y contrario a la obra de la salvación. Este tipo de espiritualidad vertical desprestigió al cristianismo, pues parecía ofrecer legitimación a la opresión, y compensación en la vida futura al oprimido. Así, esta espiritualidad vertical fue el «opio del pueblo»⁵². Dicha espiritualidad estableció una dicotomía entre evangelización y acción social. Durante el período colonial español tal dicotomía era desconocida. Los frailes que acompañaron a los conquistadores no se limitaron al servicio puramente espiritual del pueblo. Los frailes hicieron las veces de peritos agrónomos, ingenieros y arquitectos, y trataron de mejorar el bienestar económico de la gente. Así, la actividad de la Iglesia en el ámbito de los asuntos sociales y del compromiso social estuvo limitada a la educación, la salud, la beneficencia y la asistencia social, complementando los servicios del Estado⁵³.

Labayen pone en duda la pertinencia de una espiritualidad así –individualista y vertical, histórica, dicotómica y deficiente desde el punto de vista de la comprensión de los seres humanos, y legitimadora de la opresión–. Los interrogantes y la reflexión conducen a Labayen a ofrecer sugerencias críticas, prácticas y pertinentes. Así, aboga por una auténtica integración de la espiritualidad y de la acción social.

En esta espiritualidad auténticamente integrada, Labayen reconoce un vínculo íntimo entre los seguidores de Cristo y la

⁵² Labayen, «Spirituality of Social Action», *To Be the Church of the Poor*, p. 57.

⁵³ *Ibid.*, pp. 57-58.

humanidad y la historia⁵⁴. En ella, el desarrollo humano se entiende de un modo completo e integral: la promoción de la persona humana total y de cada persona humana –el conjunto de la humanidad–; abarca todos los aspectos de la naturaleza y situación concreta del ser humano. Jesucristo, la palabra hecha carne, revela qué es realmente el hombre y cuál es la vocación suprema del conjunto de la humanidad⁵⁵.

Aunque esta espiritualidad centra su atención en cada hombre, tiene, no obstante, su vanguardia en su preferencia por los pobres, pues Dios está vivo en los pobres y en sus luchas. Trabaja con ellos para construir un mundo mejor. Y no sólo eso: ha estado con ellos y ha trabajado con ellos mucho antes de que llegase la acción social⁵⁶. Esta espiritualidad no rechaza ni condena al opresor. Se mira al opresor con el respeto debido a un hijo de Dios. «Aunque luchamos contra él, no nos proponemos destruirlo». La razón es que el evangelio no sólo brinda apoyo para el trabajo por la justicia, sino que también insiste en «que la misericordia y el perdón son necesarios para la verdadera reconciliación de todos en la sociedad que queremos construir». La oración y «lo espiritual» son dos imperativos en esta espiritualidad de la acción social.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 58. Labayen explica: «El espíritu actúa para recomponer todo lo que ha sido roto y fragmentado por el pecado. Actúa para transformar toda la Humanidad, la historia humana y la creación. (Esta acción del... Espíritu es... una interacción entre la Palabra, por una parte, y la Humanidad, la historia humana y toda la creación, por otra. Dicha interacción tiene lugar en la vida y situación concretas del hombre, tanto en el plano personal, como en el social. La acción social se propone hacer realidad la dimensión social del evangelio en el contexto del entorno del hombre y de los procesos humanos)».

⁵⁵ *Ibid.*, Labayen, «Fifteen Years of Social Action», *o. c.*, pp. 128 y 131. A quien diga «sí, Dios estaba con ellos, pero no hizo gran cosa», Labayen le hace esta pregunta: «Pero, ¿no sería eso hablar desde la más profunda ignorancia, como los judíos que querían que Jesús bajase de la cruz para probar que era el Hijo de Dios, y se vieron, no obstante, confundidos por el Señor resucitado tres días más tarde?». Pero hay un vínculo más especial entre Jesús y los pobres... Servirles a ellos es servirle a él». Véase también «Religious Struggle for Justice», *o. c.*, p. 77.

⁵⁶ *Ibid.*, pp. 130s.

«Lo esencial de una espiritualidad cristiana es una relación con el Espíritu Santo. Dicha relación supone dejarle entrar en nuestras vidas, permitirle actuar dentro y a través de nosotros, de la mismísima manera que hizo Jesús»⁵⁷; y la oración nos abre a la reflexión sobre lo que pasa en el mundo, especialmente entre los pobres⁵⁸.

Por último, pero no menos importante, esta espiritualidad de la acción social es radical en el sentido de que no es rígida desde el punto de vista de las categorías y las prácticas. Esto significa que no es prisionera del concepto actual de Dios y de sus caminos. Significa que está abierta y es libre para dejarse conducir por el Espíritu amigo de la libertad⁵⁹. Los cristianos tienen que compartir su visión de humanismo total o completo con el resto de la humanidad, y por tanto deben estar dispuestos a entrar en un proceso continuado de diálogo auténtico con otros que también ofrecen una visión a la humanidad, por ejemplo marxista y humanista. En otras palabras, en esta espiritualidad se prefiere el diálogo y se descarta el dogmatismo o ideologismo doctrinario. El dogmatismo conduce a una terca negativa a aprender de los demás. En él no se reconoce al Espíritu, que es la fuente de la creatividad, ni su oferta de nuevas posibilidades. A través del diálogo, la espiritualidad debe permanecer abierta a nuevas posibilidades —a «abrir ventanas»—⁶⁰. En otras palabras, la espiri-

⁵⁷ «Spirituality of Social Action», *o. c.*, p. 55. Labayen dice: «Para mí, “espiritual” o “espiritualidad” bien se podrían escribir con “E” mayúscula en referencia al Espíritu Santo. La vida espiritual es vivir bajo la guía del Espíritu Santo».

⁵⁸ *Ibid.*, p. 59. Véase también: Labayen, «Vatican II in Asia and the Philippines», p. 14. «La oración es conocer a Jesús como los evangelios lo retratan: el Dios vivo que llegó a participar, y que todavía participa, en la historia humana a través de su Espíritu, de forma que conociéndole podemos reconocer en él al Emmanuel, vivo y presente en medio de su pueblo, especialmente de los pobres». Cf. Labayen, «Sisters and Social Action», *To Be the Church of the Poor*, pp. 43-46/pp. 45-46.

⁵⁹ «Fifteen Years of Social Action», *o. c.*, pp. 130-131.

⁶⁰ *Ibid.* Véase también: «Spirituality of Social Action», *o. c.*, p. 59. Cf. «Reflection on the Workshop on Kingdom», *o. c.*, p. 22: «Repensar nuestra cristología a la luz de los retos de hoy en día». Labayen no sólo pide

tualidad de la acción social supone encarnar el evangelio en el contexto cultural y social⁶¹. En ella se da su importancia a la muerte de Jesús, la cruz, la resurrección, el Reino de Dios y la eucaristía.

Teología de la liberación, pero filipina

Para empezar, Labayen se niega a aceptar la teología del desarrollo por ser de inspiración occidental. Por otra parte, acepta la teología de la liberación tal como se elabora en Latinoamérica, porque «en la actualidad es la única válida para la situación del Tercer Mundo»⁶². En opinión de Labayen, la teología asiática debe permanecer dentro de la corriente principal de la teología de la liberación, porque brota de las luchas de los pobres por la libertad. Labayen sólo llega hasta allí, no va más lejos. Esto es: Labayen no acepta la teología latinoamericana plena y totalmente. Pero, ¿por qué no? Porque la teología de la liberación latinoamericana, al basarse en el análisis marxista, tal vez no tenga en cuenta los valores culturales de los

«que se abran las ventanas»; él mismo, entre otros, abre una: «Pienso que –teológicamente hablando– un cristiano puede de forma legítima unirse a lo clandestino y a un frente unido, en tanto permanece la tensión entre fe y ciencia». Labayen, «The Church and Unjust Social Structures», *To Be the Church of the Poor*, p. 10.

⁶¹ *Ibid.*, p. 60. Labayen clasifica la variedad del trabajo social. Cf. Labayen, «Variety in Social Action», *To Be the Church of the Poor*, pp. 83-90. Entendiendo la espiritualidad de la acción social como praxis, Labayen la define como: «1. Una garantía para el discernimiento del Dios de la Biblia. 2. Una garantía contra la manipulación de la Biblia para legitimar posiciones y combatir el bien común. 3. Una garantía contra el fundamentalismo, que sirve a la elite y a los poderosos para justificar el sistema que les proponen... La praxis es considerada también una metodología para identificar dioses falsos, para desenmascarar la idolatría de nuestra época: la dominación, el imperialismo, el “desarrollo”, la seguridad nacional y la insistencia excesiva en lo espiritual, que se traduce en alejamiento de los procesos históricos» («Reflection on the Workshop on Kingdom», *o. c.*, p. 21).

⁶² «To Be the Church of the Poor», *o. c.*, p. 41. Cf. «Fifteen Years of Social Action», *o. c.*, p. 131. «Hemos de ser capaces de expresar nuestra fe y espiritualidad en una forma que esté dentro de la amplia corriente de la teología de la liberación».